

Un libro de Paul Léon en la biblioteca de Leopoldo Torres Balbás

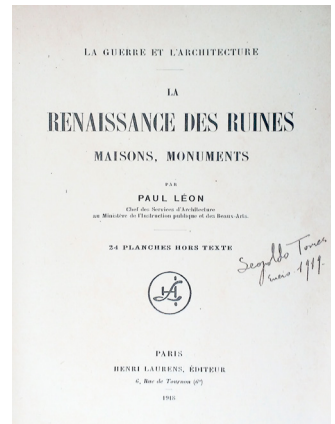
Julián Esteban Chapapría

En la biblioteca de Leopoldo Torres Balbás, o lo que queda hoy de ella tras una azarosa vida que corre paralela a la de quien la formó, se halla una pequeña publicación titulada *La renaissance des ruines* cuyo autor es Paul Léon y que había visto la luz en 1918. La firma y fecha de la adquisición por Torres Balbás indica enero de 1919, lo que revela una adquisición casi inmediata a su producción.

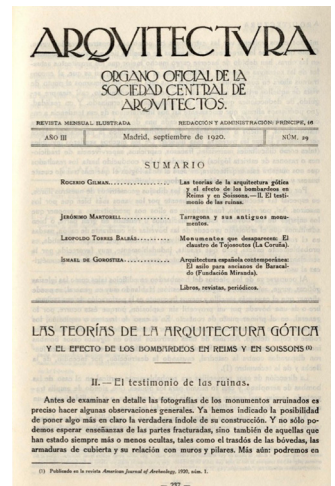
Este trabajo de Paul Léon está dedicado a cómo hacer frente a los efectos destructivos de los bombardeos alemanes producidos en la Gran Guerra. Pero, curiosamente, también la biblioteca de Torres Balbás guarda otra obra relacionada con el conflicto con el título de *Siguiendo las huellas del ejército alemán*, publicada por *The Daily Chronicle* en Londres en 1915, con profusión gráfica y manifiestos de las administraciones públicas afectadas.

Lo que parece más claro deducir es como llega esta publicación a manos de Torres Balbás si se rastrea su intenso trabajo en la revista *Arquitectura* entre 1918 y 1925, publicada por la Sociedad Central de Arquitectos, de la cual era secretario Torres Balbás y alma mater de la revista. En ella había una sección, dedicada a *Libros, revistas y periódicos*, dando cuenta de las publicaciones recientes en materia de arquitectura, construcción e historia del arte aparecidas tanto en España como en el extranjero. Las reseñas eran en su mayoría de Leopoldo Torres Balbás o de Roberto Fernández Balbuena, aunque también de otros arquitectos.

En la revista se detecta durante esos años un interés creciente por las publicaciones sobre los daños producidos en monumentos durante la Guerra Mundial y las soluciones que se van perfilando para su restauración. Si bien este interés decae a partir de 1920, entre 1918 y 1922 se pueden encontrar un total de cincuenta y nueve reseñas de libros, de artículos de revistas y artículos de prensa, provenientes de



Portada interior de la publicación de Paul Léon sobre la guerra y la arquitectura (Archivo particular).



Sumario de la revista *Arquitectura* 29, septiembre 1920, e inicio del artículo de Rogerio Gilman. Archivo COAM.

Francia, pero también de Bélgica, Holanda e Italia. Además, y con detalle se hizo eco de un artículo de Rogerio Gilman referente al comportamiento de las estructuras góticas ante los bombardeos, aparecido en la Estados Unidos en 1920.¹ Este artículo sirvió de referencia tanto en la restauración de la catedral de Sigüenza que la Junta de Burgos encomendó a Torres Balbás a partir de marzo de 1937, como para la ponencia que presentó al Congreso de la Asociación para el Progreso de las Ciencias en 1938.

Es el de los daños bélicos un tema relativamente novedoso en España, ninguna guerra salvo la ya lejana del francés y las carlistas o los abandonos por la exclaustración, habían producido daños algo similares en monumentos. No obstante, la lección que encierra respecto a las ruinas, la actitud a adoptar en las intervenciones posteriores y el grado de reconstrucción que implicaban, las técnicas a las que se recurría y las cuestiones económicas inherentes son aspectos que despiertan la atención en todos los arquitectos del momento dentro y fuera de los países involucrados, incluso antes de acabar el conflicto bélico.

*

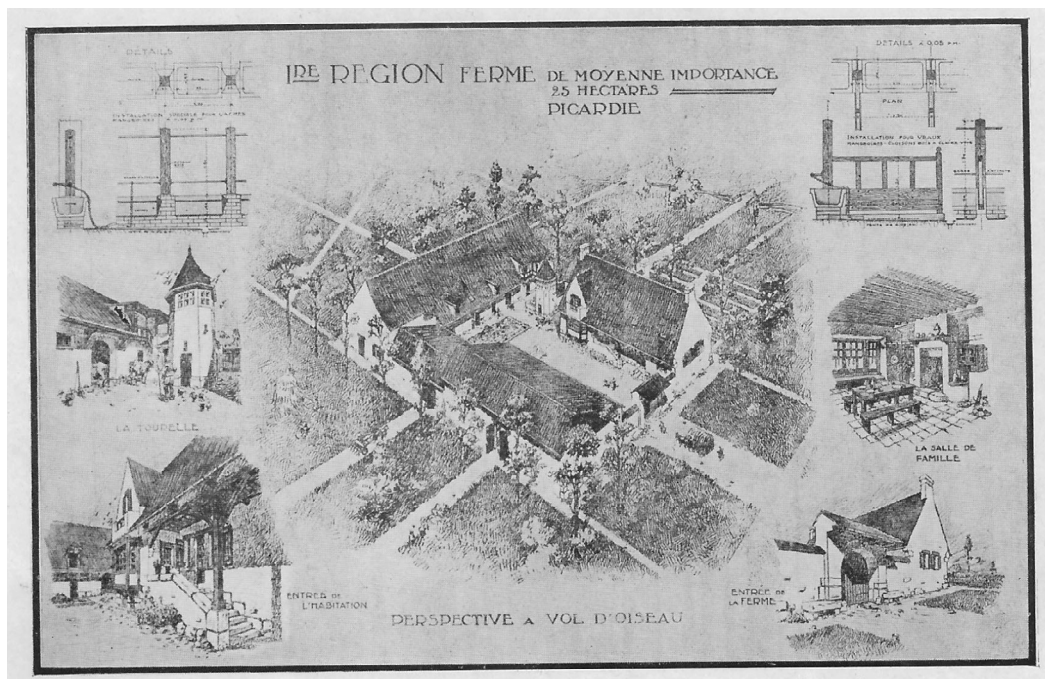
Con anterioridad a la reseña del libro de Léon, Torres Balbás había publicado ya en 1919 otra de una obra del mismo autor sobre el futuro de las construcciones rurales tras la guerra.² En ella Torres Balbás, guiado por su interés por la arquitectura popular, da noticia de los estudios sobre casas rurales en Flandes, Picardía, Champagne y Lorena, y las modificaciones que habían de sufrir al ser reconstruidas terminada la guerra, así como el resultado del concurso de granjas y viviendas rurales celebrado en París hacía algunos meses.

Pocos meses después de esta primera referencia, reseña *El renacimiento de las ruinas*,³ señalando que se suma a la bibliografía que existe en Francia sobre la reconstrucción y el papel de los arquitectos en esa tarea nacional. La obra dedica los dos capítulos primeros a las actuaciones a llevar a

1. GILMAN, R., "Las teorías de la arquitectura gótica y el efecto de los bombardeos en Reims y Soissons". *Arquitectura*, 29. Madrid, septiembre de 1920.

2. LÉON, P., "Les constructions rurales. Après la guerre". *Les Arts français*, 23. París, 1918.

3. LÉON, P., *La renaissance des ruines. Maisons, monuments*. H. Laurens ed., París 1918.



Proyecto de M. Anselmi de granja en la región de la Picardie, incluido en la publicación de Paul Léon sobre las construcciones rurales tras la guerra (Archivo particular).

cabo en aldeas y granjas, en las que existía el peligro de que ...se edifiquen pueblos enteros fabricados en serie, con materiales moldeados, según un tipo uniforme, sin tener en cuenta la vida local, las tradiciones seculares... Para influir en las decisiones a adoptar en esta cuestión se habían celebrado en Francia exposiciones, concursos y creado comisiones de técnicos y artistas, en las que se aconsejaba el respeto a las tradiciones locales, estilos regionales y la aplicación de las reglas esenciales de higiene de la casa moderna.

El tercer y último capítulo del libro, está dedicado a la restauración de los monumentos deteriorados por la guerra, lo que planteaba problemas diferentes a los de la arquitectura popular, y que Léon consideraba nuevos y complejos.

El incendio de la biblioteca de Lovaina en agosto de 1914, el bombardeo de la catedral de Reims un mes más tarde, y los bombardeos de Arras, Soissons y otras comunidades, mostraron que la Convención de la Haya de 1907, destinada a proteger monumentos históricos sin función militar, no se estaba aplicando y que el patrimonio no era ajeno a la guerra.

El problema que se había planteado en esos momentos era qué hacer con las ruinas de los monumentos incendiados o bombardeados: ¿guardar el resultado de los combates y convertirlas en ruinas de guerra?, en una postura encabezada por el escultor Auguste Rodin y considerada por algunos como una exageración romántica, o ¿hacerlas desaparecer para mostrar el resurgir del país?

Las medidas de conservación que comienzan a surgir emanaron de la Subdirección de Bellas Artes. Paul Léon subrayó que era necesario tomar decisiones urgentes concernientes a: la evacuación de los depósitos de objetos artísticos emplazados en la retaguardia, la protección y reparación provisional de edificios protegidos, y a seleccionar aquellos monumentos o conjuntos a preservar como recuerdo de la guerra, tareas que fueron confiadas a las autoridades militares.

Pero, el descubrimiento progresivo de la dimensión de los daños causados condujo al gobierno a anticipar la reconstrucción de posguerra, decidiendo desde 1916 llevar a cabo una reconstrucción *à l'identique*. Al terminar el conflicto, la idea de preservar las ruinas de guerra quedó en un segundo plano ante la urgencia del saneamiento de las zonas de combate y el desescombros de ruinas, lo que se llevó a cabo con prisioneros alemanes y otros colectivos como chinos, norteafricanos o polacos.

El coste de mantener las ruinas como tales, la dificultad de seleccionar elementos expresivos para transmitir este mensaje a las generaciones futuras y, la necesidad de encarar la vuelta de los habitantes, explican el abandono de la opción memorialística. Los efectos de la guerra se fueron borrando del imaginario nacional y reemplazados por otras maneras de recordar.

La realidad fue que la guerra de 1914 había sido una guerra de pueblo en pueblo dirigida a agotar todos los recursos nacionales, con deportación de habitantes, destrucción de productos del suelo y de la historia misma, incendiando los monumentos que representaban un símbolo, ante lo que la conservación de las ruinas era difícil de sostener pasado un tiempo.

¿guardar el resultado de los combates y convertirlas en ruinas de guerra? o ¿hacerlas desaparecer para mostrar el resurgir del país?



La ciudad de Reims fue un directo escenario de guerra pese a conservar su estatus de sede urbana prácticamente hasta su inevitable evacuación en marzo de 1918. En 1914 es tomada por los alemanes y días después recuperada por las tropas aliadas, y pese a su nulo valor estratégico, según los franceses, y debido a su valor emblemático al haber sido el lugar de coronación de sus reyes, tanto la ciudad como su catedral fueron sometidas a intensos bombardeos en septiembre de 1914, momento en el que una de las bombas alcanzó un andamio instalado en la torre norte que desató un incendio que acabaría con toda la cubierta de la catedral. Los bombardeos continuarían en febrero de 1915 y en abril de 1917.

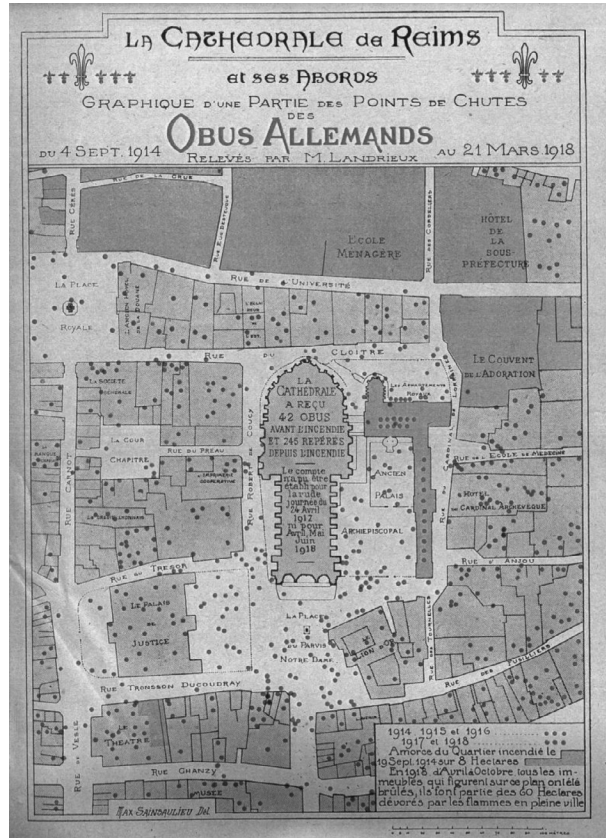
Parece hoy claro que se infravaloró el riesgo que podía correr toda la ciudad, lo que llevó a no utilizar señales de identificación, salvo una bandera de Cruz Roja instalada en las cubiertas de la catedral y pese a haber desmontado sus vitrales más preciados. En enero de 1915 el arquitecto encargado de los trabajos de atención al monumento propuso, pese a la oposición de los mandos militares, la construcción

Catedral de Reims en 1914.

<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b6931882m>



Cartel de enrolamiento canadiense-francés de 1915 con el título “¿Esperaremos a que las nuestras ardan?” con referencia a la catedral de Reims (Library of Congress Online Catalog).



Obuses alemanes caídos en el entorno de la Catedral de Reims entre 1914 y 1918, aparecida en *L'illustration*, marzo 1919. Publicada en LANDRIEUX, M., *La cathédrale de Reims; un crime allemand*. Paris, Librairie Renouard, 1919.

de una estructura provisional de madera cubierta con cartón bituminoso para no atraer la atención del enemigo.⁴

La extraordinaria densidad simbólica de este monumento lo convertirían en un mediático mártir de guerra, quedando como tal en el consciente y subconsciente de la nación, generando todo tipo de publicaciones en una ofensiva patrimonial, ideológica y política que fue utilizada como instrumento de propaganda en contra del vandalismo alemán, llegando a un debate crítico y de apropiación nacionalista del origen del arte gótico entre historiadores franceses y alemanes, que continuaría en el período de entreguerras y la

4. VITALE, M. R., “Propaganda, sperimentalismo e tradizioni nella ricostruzione de Reims”, *Storia urbana*, 2014, págs. 51-89.

Segunda Guerra Mundial, en lo que hoy se denomina la «batalla del gótico». La capitulación de Alemania en mayo de 1945 se llevó a cabo simbólicamente en Reims y años después fue el lugar elegido para celebrar un acto de reconciliación entre los dos países presidido por Adenauer y De Gaulle.⁵

En la catedral de Reims al finalizar la guerra el trabajo esencial del arquitecto Henri Deneux fue la reconstrucción de la cubierta, de una superficie de ocho mil metros cuadrados, contando con donaciones americanas.

Una nueva estructura de madera hubiera necesitado mil doscientos cincuenta metros cúbicos de este material, imposibles de encontrar en un breve plazo y cuyos elementos pesados serían material para un futuro incendio, y una armadura metálica no presentaba garantías más seguras. Así que Deneux propuso utilizar el hormigón armado como elemento de cubierta, siguiendo un sistema nuevo: placas ligeras de escasa dimensión moldeadas a pie de obra y ensambladas por pasadores de roble.

Las ventajas eran evidentes: elasticidad, resistencia al viento, fácil montaje incluso a sesenta metros de altura, supresión de toda armadura en el interior y mantenimiento del aspecto antiguo en el exterior. El desescombros inicial permitió recuperar doscientas cincuenta toneladas de plomo que fueron reaprovechadas.

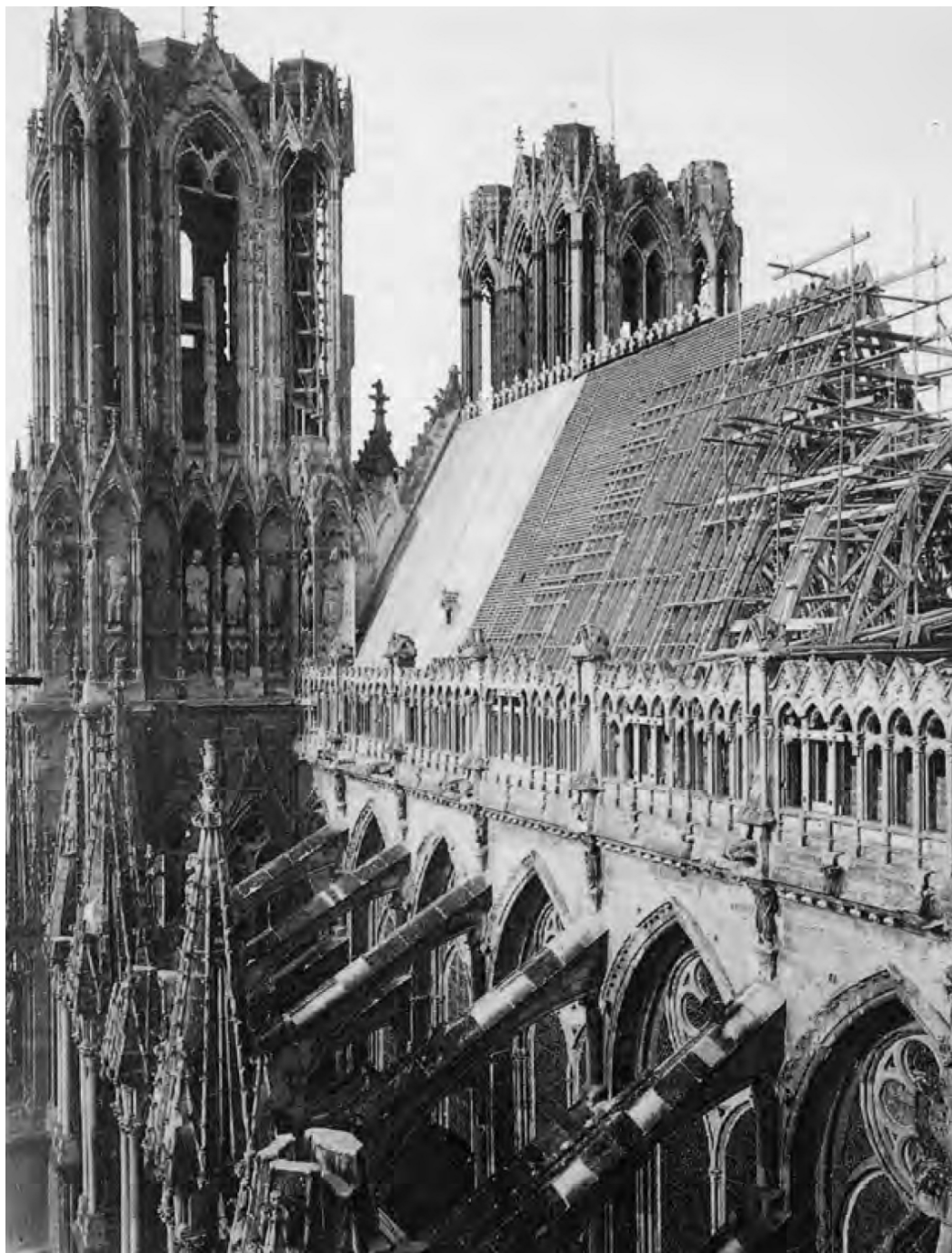
La nueva estructura estaba compuesta por arcos que soportarían un forjado; los pares de las armaduras estarían atirantados por dos grandes arcos entrecruzados, así como por una serie de triángulos indeformables. Midiendo 15,50 metros de luz y 19 de altura, cubicaba tres veces menos que la antigua y no pesaba tanto sobre los muros.

La catedral de Reims fue devuelta al culto en 1927, Nôtre-Dame de Noyon en 1928, la colegiata de Saint-Quentin en 1929.... En las décadas de los veinte y los treinta serían restaurados en Francia más de setecientos monumentos dañados durante la guerra.

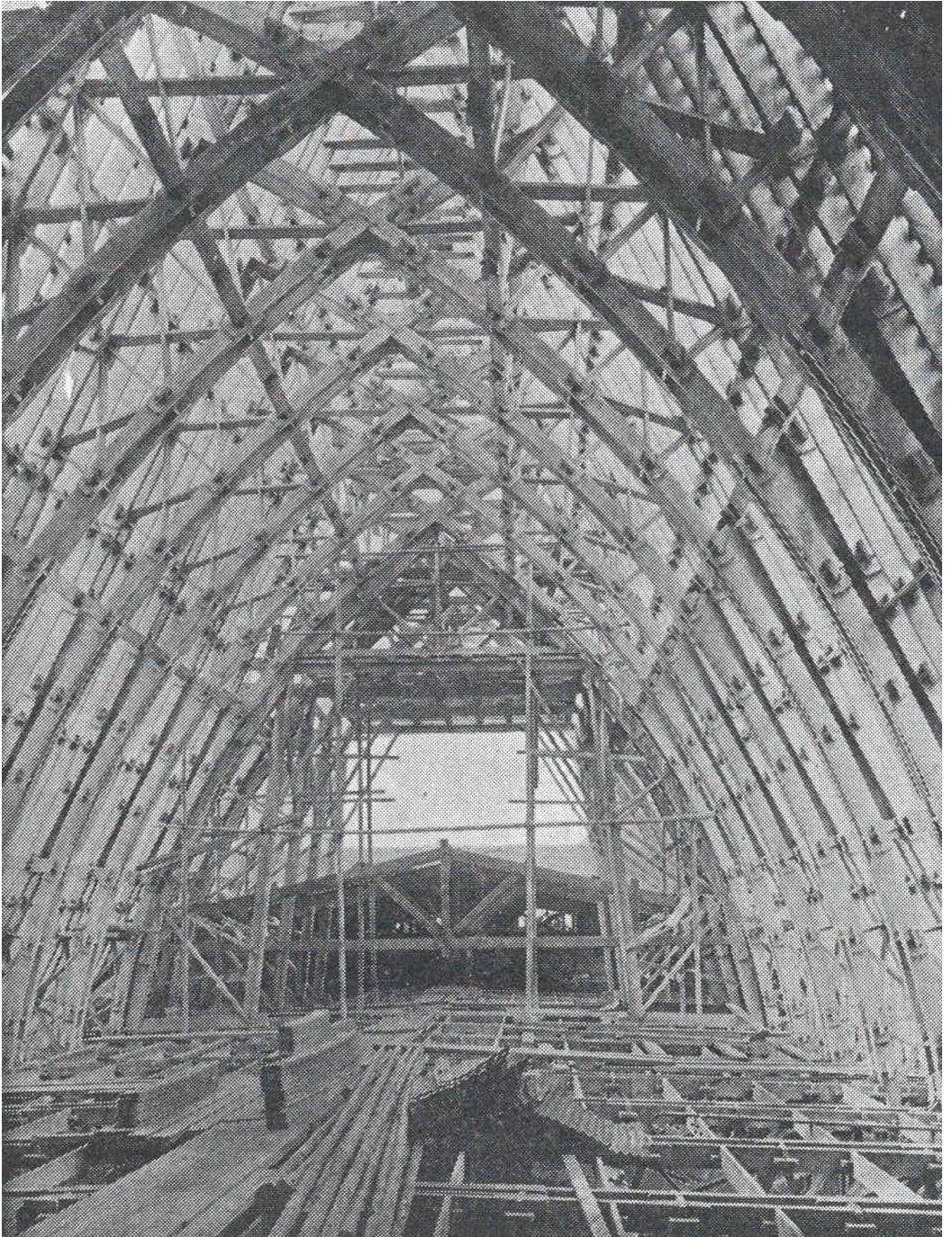
*

Quizás sea el momento de hacer una referencia a Paul Léon, un historiador sobre el que recayó la conservación de

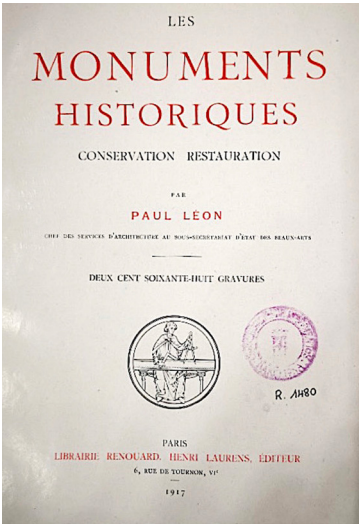
5. BENDITO, M., "La basílica devastada: el bombardeo de la catedral de Reims y la identidad del arte gótico". *ACTA ARTIS: Estudis d'Art Modern*, 4-5, págs. 241-263.



*Reconstrucción de la catedral de Reims. Vista exterior.
Publicada en L'Illustration el 24 de octubre de 1924.*



*Reconstrucción de la catedral de Reims. Vista interior.
Publicada en L'Illustration el 24 de octubre de 1924.*



Portada de la obra de Paul Léon *Les Monuments historiques. Conservation, restauration* (1917). (Servei de Patrimoni Arquitectònic Local, Diputació de Barcelona).



Retrato de Paul Léon en su despacho, en 1925.
Fte.: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/cb452187326>

monumentos de Francia entre 1919 y 1933, no estando su trabajo alejado de controversia.

Léon ingresó en 1894 en la Escuela Normal Superior para estudiar historia, decantándose finalmente por la geografía y donde se licenció en 1898, obteniendo en la Sorbona las licenciaturas en geografía física y geología.

Llamado por el ministro de Obras Públicas para hacerse cargo de los estudios sobre navegación de los transportes franceses, en 1905 entraría en el gabinete del subsecretario de Estado de Bellas Artes, donde presentó un proyecto de reforma de los servicios de Bellas Artes con la subdivisión de la subsecretaria en dos áreas: una de artes plásticas, dramáticas y líricas, y otra de arquitectura, referida a edificios civiles y monumentos históricos.

De esta segunda, sería nombrado jefe de división, cargo en el que estaría doce años. Es durante la Gran Guerra cuando su trabajo se hace más visible, encargándose de proteger la integridad de los monumentos cercanos a las líneas de fuego, y comenzando a organizar entre 1914 y 1918 su reconstrucción.

En 1917 publica la obra *Los Monumentos históricos, conservación, restauración*, en el que repasa la existencia, criterios y prácticas del Servicio de Monumentos francés, obra que figuraba en la biblioteca de Jeroni Martorell.

Tras la guerra es creada la Dirección de Bellas Artes, de la que León se haría cargo entre 1919 y 1932. Dado que los arquitectos de Edificios Civiles, alumnos de la Escuela de Bellas Artes y premios de Roma, eran intocables, se dedicaría a reorganizar la conservación de los monumentos, dando un nuevo papel a las comisiones y reformando la enseñanza de la Escuela de Bellas Artes, por lo que habría de recibir duras críticas tanto por llevar a la arquitectura del país a la decadencia y hacer frente al poder de la Academia, como por ser considerado un administrador que dejaba todas las decisiones doctrinales a esta pero no la gestión.

Con la llegada de un nuevo ministro a Educación Nacional en 1932, León decidió dejar la Dirección de Bellas Artes y pedir la creación de una cátedra de historia del arte monumental en el Colegio de Francia en París, en la que permanecería hasta 1940, momento en el que, por su origen judío, debió abandonarla, pasando el resto de la guerra escribiendo sus memorias. Sería reintegrado a la cátedra en octubre de 1944, permaneciendo en ella hasta su jubilación.

Su última obra, dedicada a *Mérimée y su tiempo*, publicada tras su muerte producida en 1962, contiene ciertas notas autobiográficas, entre ellas su pasión por el servicio de lo público.⁶

*

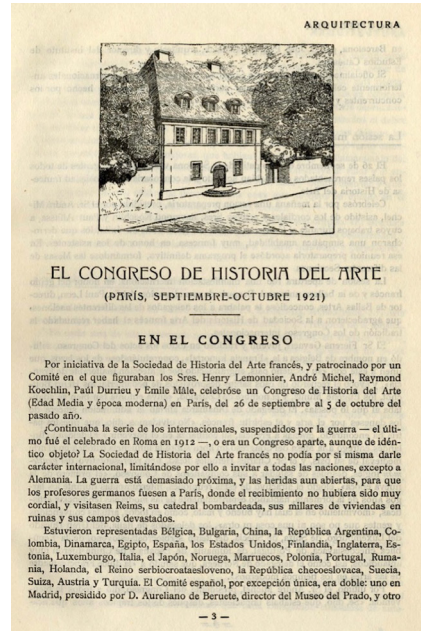
Otra cuestión es si existió, y cuál fue, la relación entre Paul León y Torres Balbás. Se sabe que ambos coinciden tras la Gran Guerra en dos ocasiones: en el Congreso de París de 1921 y el de Atenas en 1931, esta segunda en el apogeo profesional de la carrera de ambos.

Torres Balbás, movido por su interés por la historia y los monumentos, acudió al Congreso de Historia del Arte celebrado en París en octubre de 1921, del que publica una crónica en la revista *Arquitectura*. La reunión tiene además el interés de producirse tan sólo tres años después de acabar la guerra, cuando Francia se recuperaba de sus efectos.⁷

Al Congreso asisten varios representantes españoles que se organizan en un comité doble, uno procedente de Madrid,

6. BIDAUD, C., *Paul Léon et la restauration monumentale. L'exemple de Saint-Remi de Reims*. Mémoire de DPEA, sous la direction de Jean-Philippe Garric, à l'ENSAPB, 2012.

7. TORRES BALBÁS, L., "El Congreso de Historia del Arte de París". *Arquitectura*, 1922, págs. 3-21.



Artículo de Leopoldo Torres Balbás sobre el Congreso de Historia del Arte de París (1921). Publicado en la revista Arquitectura de 1922 (Archivo COAM).

presidido por el institucionista Aureliano de Beruete, y otro catalán presidido por José Puig i Cadafalch, director del Institut d'Estudis Catalans, presentando comunicaciones tanto Jeroni Martorell como Leopoldo Torres Balbás.

En la inauguración de las sesiones fue Paul Léon, como director general de Bellas Artes, quien hace una alocución inicial y guía a los congresistas en una exposición de fotografías, planos y dibujos de monumentos franceses.

En el congreso también se escuchan intervenciones referidas a restauración de monumentos en las que se abordó la problemática tras la guerra, unas a favor de dejar las grandes ruinas y otras de restaurarlas. Torres Balbás escribiría:

...escuchando al Sr. Deneux el proyecto de trabajos a realizar en la catedral de Reims, pensábamos que, si para un español es muy fácil comprender y gustar de un edificio deteriorado o incompleto, para un francés, hombre metódico y ordenado, viviendo entre cosas perfectamente terminadas y en buen uso, es tal vez algo que repugna a su espíritu...⁸

⁸ Henri DENEUX era el arquitecto en jefe de la Catedral de Reims, encargado de su restauración tras la Guerra, que acabaría en 1938.

En el marco del Congreso se realizan excursiones, entre otras ciudades, a Reims y a los campos de batalla próximos. La visita, acompañados por Paul Léon en una especie de turismo de guerra, fue trascendente ya que su catedral va a comenzar a reconstruirse.

*

Diez años después de París, Torres Balbás toma la decisión de ir a Atenas y participar junto a otros representantes españoles en el *Congreso Internacional para la Conservación de Monumentos de Arte e Historia*, que organiza la Sociedad de Naciones.

Por tren los españoles llegan a Marsella desde donde parten para Grecia en el paquebote *Patris II*, que acoge 45 delegados de distintos países que van a la conferencia, entre ellos Léon. Son tres días de viaje hasta El Pireo en el que las relaciones entre todos ellos empiezan a estrecharse.

La *Conferencia Internacional*, que se celebra en octubre de 1931, y las actas publicadas en 1932 representan hoy un documento fundamental para conocer los diferentes aspectos de la restauración del período de entreguerras.

Fue una importante iniciativa europeísta, en la que la participación de Torres Balbás fue muy activa, no sólo con su ponencia sino también por su presencia en debates, participación en dos comités de redacción de conclusiones, preparación de las actas y la relación que establece con otros ponentes, como Gustavo Giovannoni.

Dos aspectos son reseñables en la celebración y contenido del Congreso: uno es la internacionalización del problema de la conservación y en el convencimiento de que por encima de las posturas y las concepciones nacionales debía predominar un interés colectivo; el segundo, es la necesidad de la cooperación internacional entre especialistas, intercambio que debía dar lugar a la elaboración de normas que pudieran ser aplicadas en los distintos países.

El Congreso tuvo dos partes: en la primera de ellas se escuchan las comunicaciones y se producen los debates. Al finalizar esta parte se reunieron en la Acrópolis varios de los congresistas para debatir la intervención que Nikolaos Balanos llevaba a cabo desde 1921 en los Propileos, el Erecteión y el Partenón. De alguna manera, se buscaba el refrendo del Congreso sobre la anastilosis efectuada en la

se comprueba la vigencia de los problemas a los que los restauradores se enfrentaban en aquellos años, independientemente de la causa de la ruina: el uso político del patrimonio, la polémica de las reconstrucciones, la actitud ante los añadidos, los problemas técnicos

columnata norte del Partenón y si debía continuarse con la sur y remontar los fragmentos del frontón y, de otro lado, sobre la utilización del hormigón armado como material de reintegración. La discusión se extendió entre los participantes, y al no haber unanimidad se creó un grupo de trabajo compuesto entre otros por Gustavo Giovannoni, Victor Horta y Torres Balbás. Las conclusiones estuvieron llenas de matices.

La segunda parte de la Conferencia fue un viaje de una semana por las islas griegas que se convirtió en una experiencia inolvidable.

A la vuelta se produciría la sesión de clausura, en la que se da lectura a las conclusiones que se conoce como la *Carta de Atenas*, que ha acabado de perfilarse durante el crucero.

*

La realidad es que el uso del hormigón armado en la restauración de monumentos era ya una realidad extendida en Francia, que ahora queda sancionada a nivel internacional. En su ponencia de Atenas, Léon se había mostrado defensor de las nuevas técnicas y materiales no dudando en recurrir a la recomendación de Viollet-le-Duc «de no sustituir ninguna parte perdida más que por materiales mejores, medios más enérgicos y más perfectos».

A su vez, Torres Balbás en su restauración de la Torre de Comares utilizaría en 1931 una compleja estructura metálica para renovar la cubierta de este edificio de la que descolgó la cúpula del Salón de Embajadores o forjados de hormigón en el Palacio de Carlos V, mientras que las reparaciones de las bóvedas en la Catedral de Sigüenza las llevaría a cabo con las técnicas medievales más tradicionales, aun sabiendo el escaso papel de las nervaduras.

Como conclusión debe señalarse como, a través de este pequeño libro de Paul Léon publicado hace poco más de un siglo, se comprueba la vigencia de los problemas a los que los restauradores se enfrentaban en aquellos años, independientemente de la causa de la ruina: el uso político del patrimonio, la polémica de las reconstrucciones, la actitud ante los añadidos, los problemas técnicos...